



LA ILUSTRACION DEL PACIFICO

LITERATURA COMERCIO INDUSTRIA

AÑO II.

GUATEMALA, 15 DE DICIEMBRE DE 1897.

No. 34

REVISTA QUINCENAL

SÍGUERE, GUIROLA & CÍA., Editores Propietarios

OFICINAS Y TALLERES: 4a. AVENIDA SUR NO. 1.

SUSCRIPCIÓN: Un año en la República, pago adelantado....\$10.00

“ “ “ en el Exterior “ “ 12.00

Número suelto 50 centavos.

La Suscripción puede comenzar en cualquier época.

Todo pago precisamente adelantado.

CORRESPONDENCIA: Para todo lo relativo á la Redacción y Administración económica, dirigirse á los Editores,

SÍGUERE, GUIROLA & CÍA.

Apartado de Correo No. 12. GUATEMALA, C. A.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

1897.

El año se concluye y al pasar rápida ojeada sobre los sucesos desarrollados durante sus doce meses, los hallamos de trascendencia grande.

La India cuenta en sus cementerios las innumerables víctimas de la fiebre bubónica; París, ve perecer á las heroínas de la filantropía en el Bazar de la Caridad; Cánovas muere en España atacado por el anarquismo; Borda perece en Montevideo como representante de un poder no vencible por la revolución; Grecia, la cuna del arte, el país de las leyendas de Troya y las Termópilas, es una vez más humillada por Turquía, con la aquiescencia de las grandes potencias, que con ser grandes no lo son, sin duda, lo suficiente para impedir la injusticia....

Cuba, la isla grande y bella, se ve en la lucha titánica sola, aislada, sin la mano protectora que la ayude en su redentora misión.... ¿Será que el Destino castigue en los hombres de hoy el delito de sus antepasados, de extirpar

á los aborígenes, pues es sabido no existen en esa antillana tierra ni un indio para representar la raza?

La aristocracia de las letras, la ciencia y el dinero han sumado nombres á la lista de los muertos: Pérez Escrich, novelista grande; Letamendi, enciclopedista eminente; Barney Barnato, millonario opulento, ya no existen. Al presentarse ante el tribunal divino, el primero va provisto de las innumerables buenas obras alcanzadas por la influencia de sus libros; el segundo lleva como bagaje las lágrimas evitadas; el tercero lo que poseía no trasciende á elevadas regiones, el oro pesa mucho para subir al infinito.

No todo es negro:

Allá está Sanarelli en su laboratorio recogiendo el microbio de la fiebre amarilla, estudiando su alimentación y costumbres, sus amigos y enemigos para enfrentarle antagonista que lo destruya, quedando el hombre no como víctima sino como espectador del torneo.

Allá está Nansen en el polo recorriendo la curva ansiada, abriendo nuevos horizontes á la ciencia, robándose á la leyenda.

Allá está Rogten, no multiplicando el tamaño de los objetos, no acercando los astros, sino enseñándonos el mundo por dentro.

Quién sabe si por sus procedimientos podremos estudiar el cerebro de los recién nacidos, librando á la humanidad de los asesinos, tiranos, ladrones, concluyendo con la frase de *el hombre es el lobo del hombre*.

El año al irse deja esperanzas seductoras que esperamos se realicen.

Allá tenemos el Banco de Londres bajando el tipo del descuento.

Allá en el fondo están los inmensos tesoros de Alaska.

Algo nos tocará.

Los Melocotones.

A primera vez que volví á ver, al cabo de veinticinco años, á mi condiscípulo Vital Herbelot, fué en un banquete de antiguos alumnos de un colegio de provincias.

Confieso que me sorprendió sobre manera el encontrarme con un Vital Herbelot muy distinto del que había yo conocido en otro tiempo.

—¿Qué ha sido de tu vida?—le pregunté.—
¿No eres ya funcionario público?

—No—me contestó—estoy consagrado á la agricultura. Tengo en Chanteraine, á media legua de aquí, una magnífica posesión, en la que siembro trigo y cosecho un vinillo delicioso, que te haré probar cuando vayas á verme.

—¿De veras?

—Sí.

—¿Pero has abandonado la carrera administrativa?

—En absoluto. Las causas más insignificantes producen á veces efectos extraordinarios. Dos melocotones me obligaron á presentar la dimisión de mi empleo.

—¿Dos melocotones?

—Ni más ni menos. Cuando hayamos tomado café te contaré todo eso, si te dignas acompañarme á Chanteraine.

* * *

Terminada la comida, emprendimos la marcha, y Vital comenzó su relato en los siguientes términos:

—Ya sabes que para mi padre no había nada comparable con la carrera administrativa, y que al obtener yo el bachillerato me hizo entrar al servicio del Gobierno. Pues bien. Me distinguí tanto en mi destino, que al cabo de algunos años, el director de mi oficina solicitó mis servicios á su lado. Se hablaba de mí como de un futuro empleado superior y todo el mundo me auguraba un brillante porvenir.

Entonces me casé con una mujer muy buena y muy hermosa, pero pobre. No hubo amigo que no me dijera que había hecho yo una solemne tontería. Sin embargo, como mi mujer es muy económica y vivíamos modestamente con mi sueldo, la gente de la localidad

se dignó seguir recibiéndonos con la mayor afabilidad del mundo.

Mi director era hombre rico y le gustaba hacer buen papel en sociedad, dando comidas y recepciones, á las que solía convidar á las familias de los funcionarios y de las personas notables de la ciudad.

Al cabo de un año de matrimonio, mi mujer estaba en cinta, y aunque hubiera yo preferido quedarme en casa á su lado, me ví obligado á asistir sólo á las fiestas de mi director, porque éste no admitía excusas de ningún género, y necesitaba el concurso de sus empleados.

En cierta ocasión dió mi jefe un gran baile y no tuve más remedio que ponerme el frac y acudir á la fiesta.

* * *

Al salir de casa, me dijo mi mujer:

—Sé que habrá una espléndida cena y que á los postres se servirán magníficos melocotones que han costado á razón de tres francos cada uno. ¿Serías capaz de traerme un melocotón?

Le contesté que la cosa era en extremo difícil, sin correr el riesgo de que álguien me viese.

—No lo creo—me replicó mi esposa.—En medio de la confusión de los convidados, puedes ocultarlo con disimulo. Vaya, hijo mío, no me niegues este favor. Es un deseo, un capricho propio de mi estado. Júrame que me traerás un melocotón.

—Veremos—le contesté.—Haré lo posible por complacerte.

—Quiero que lo jures.

—Pues bien, lo juro.

* * *

¡Magnífico baile! Una orquesta excelente y por todas partes flores riquísimas y mujeres elegantes.

Allí estaban el prefecto, el presidente del tribunal, los oficiales de la guarnición y todos los funcionarios de la administración civil.

Mi director no había omitido nada á fin de dar el mayor brillo á la fiesta, de la que hacían los honores su esposa y su hija.

A media noche se sirvió la cena, y los invitados pasaron por tandas al comedor. Al entrar dirigí una mirada á los preciosos melo-



SEÑORITA CANDELARIA APARICIO.

cotonos que ocupaban el centro de la mesa colocados en una cesta de porcelana de Luneville.

Cuando los concurrentes, solicitados por un prelude de la orquesta, se precipitaron en el salón, aún quedaban seis melocotonos en la cesta.

Seguí á la multitud, pero á los pocos instantes volví al comedor en busca de mi sombrero, que expresamente había dejado en una mesita.

Los criados estaban ocupados en retirar la vajilla y hubo un momento en que me encontré solo.

No había ni un minuto que perder. Después de haber mirado á uno y otro lado, me acerqué á la cesta de porcelana y cogí dos melocotonos, que metí en mi sombrero, el cual apoyé contra mi pecho por la parte de la abertura.

Mi plan consistía en retirarme sin despedirme, para llevar victoriosamente á casa los dos melocotonos.

* * *

Peró la cosa no era tan fácil como supuse en un principio. Acababan de empezar el cotillón y estaba la sala llena de parejas, por entre las cuales debía yo de pasar irremediablemente.

Me decidí al fin, tratando de deslizarme como una culebra; mas al llegar á un sitio inmediato á la puerta, me encontré ante un grupo que estaba organizando una nueva figura. Una de las señoras debía tener un sombrero en la mano para ponérselo al caballero con quien deseaba bailar. Apenas había dado yo dos pasos, cuando la hija de mi director, exclamó:

—¡Un sombrero! ¡Hace falta un sombrero!

Al mismo tiempo que me vió, me dijo:

—Llega usted á punto, amigo Herbelot. Deme usted. . . .

Antes de que hubiese podido yo pronunciar una palabra se apoderó tan bruscamente de mi sombrero, que los dos melocotonos rodaron por el suelo. ¡Ya ves el cuadro! La sangre se me heló en las venas. Todo el mundo se echó á reír; mi director se puso muy serio y las personas graves me señalaban con el

dedo. Me flaqueaban las piernas y hubiera vendido mi alma al diablo por encontrarme en la calle.

La hija de mi jefe se mordió los labios para no soltar una carcajada, y, devolviéndome el sombrero, me dijo en tono irónico:

—Recoja usted sus melocotonos, amigo Herbelot.

Confuso y avergonzado me retiré presuroso, con la muerte en el alma.

Al día siguiente no se hablaba de otra cosa en la ciudad, y cuando entré en mi oficina, mis compañeros me dijeron á coro: “¡Herbelot, recoja usted sus melocotonos!”

Además, no podía pasar por la calle sin oír estas palabras: “Ese es el de los melocotonos.” Mi situación era insostenible y no tuve más remedio que presentar mi dimisión.

Un tío de mi mujer tenía una finca en los alrededores de mi pueblo natal. Le supliqué que me utilizara como auxiliar, y habiendo accedido á mi deseo, nos establecimos en Chanteraine.

Me puse á trabajar como un condenado y en poco tiempo llegué á ser un agricultor de primer orden. Y tanto prosperó la finca, que á su muerte nos la legó nuestro tío en su testamento. Después la puse yo en el estado floreciente que vas á ver dentro de poco.

* * *

Llegamos á Chanteraine y entramos en la posesión por una huerta llena de árboles frutales, en su mayor parte melocotoneros.

—Ya ves—me dijo Vital Herbelot—que rindo culto á los melocotonos, á los que debo mi felicidad. Sin ellos no sería yo á estas fechas más que un modesto empleado, desprovisto de los medios necesarios para vivir con desahogo, al paso que ahora estoy en condiciones de realizar el más frívolo de mis caprichos.

En aquel momento oí la alegre risa de los hijos de mi amigo, que jugaban en el interior de la casa.

En una de las ventanas del piso bajo se presentó á los pocos instantes madame Herbelot, hermosa y agradable, como fruta madura y dorada por la ardiente luz de un magnífico sol del mes de Agosto.

ANDRÉS THEURIET.

El Duende = Beso.

I

NOTABILISIMO huésped había llegado al convento de capuchinos de la villa, allá por los años de 1672. Famoso era el huésped en todas partes por la agudeza de su ingenio, por el profundo saber que había adquirido y por las obras científicas en que le divulgaba. Baste decir, y está todo dicho, que el huésped era el reverendísimo padre fray Antonio de Fuente la Peña, exprovincial de la Orden.

Después de comer con excelente apetito y de dormir una buena siesta, para reposar de las fatigas del viaje, fray Antonio recibió en su celda al padre guardián, fray Domingo, y habló á solas con él sobre el importante asunto que le había impulsado á ir á aquella santa casa.

—Sé por fama—le dijo el extraño caso de mi señora doña Eulalia, hija única del ilustre caballero don César del Robledal. Y considerado bien y ponderado todo, me atrevo á sostener que la joven no está posesa ni obsesa.

—Vuestra reverencia me ha de perdonar si le contradigo. No veo prueba en contra de la posesión ó de la obsesión de la joven. Aunque me esté mal el decirlo, sabido es que, á Dios gracias, ejerzo bastante imperio sobre los espíritus malignos, y que he expulsado á no pocos de los cuerpos que atormentaban. Si los que atormentan á la joven doña Eulalia no me obedecen, no es porque no estén en ella ó en torno de ella, sino porque son muy ladinos y marrajos. Si están en ella, se esconden, se recatan y se parapetan de tal suerte, que se hacen sordos á mis conjuros; y si la cercan, para atormentarla, andan sobrado listos para escapar cuando yo llego, y no volver á las andadas sino después que me voy. Los síntomas del mal son, sin embargo, evidentes. Sobre lo único que estoy indeciso y no disputo, es sobre si el mal es posesión ú obsesión.

—Pues bien,—replicó fray Antonio,—mi conclusión es enteramente contraria, y mientras más lo reflexiono más me afirmo en ella. Doña Eulalia no habla nunca en latín ni en ningún otro idioma que no sea nuestro caste-

llano puro y castizo; sus pies se apoyan siempre en el suelo cuando no está sentada ó tendida; en vez de estar desmedrada, pálida y ojerosa, sé que está muy guapa y de tan buen color que parece una rosa de Mayo; y el que ella repugne casarse con ninguno de los novios que su señor padre le ha buscado, y el que ande melancólica y retraída, y el que tenga por las noches y á solas, en su retirada estancia, coloquios misteriosos con seres invisibles, no prueba que esté endemoniada ni mucho menos. Los demonios jamás son tan benignos y apacibles con una criatura. Ser, por consiguiente, de menos perversa y dañina condición, que los ángeles precitos, es quien tiene trato y coloquios con mi señora doña Eulalia. *Ergo*, no es demonio, sino duende quien la visita y habla con ella. Y conocedor yo de este suceso, y empleándome como me empleo en el estudio de los duendes, según lo testimonia mi ya celeberrimo libro *El ente dilucidado*, he venido por aquí á ver si me pongo en relación con el duende que visita á doña Eulalia y logro arrojarle de su lado, valiéndome de los medios que me suministra la ciencia.

—Extraño es—dijo fray Domingo—que afirmo todo eso vuestra reverencia por meras conjeturas.

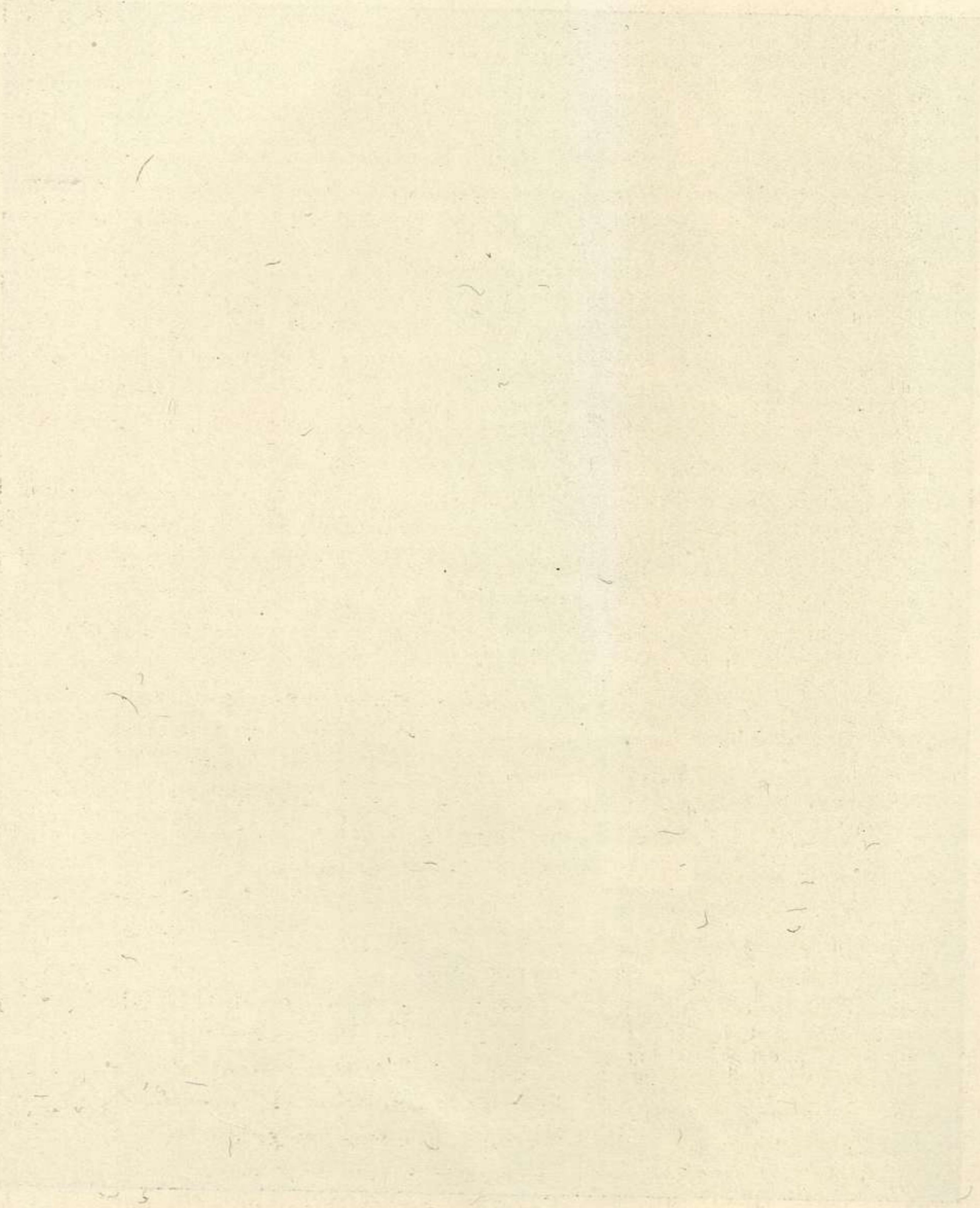
—No son meras conjeturas—repuso fray Antonio.—Aunque por mis pecados nunca he sido digno de tener revelaciones sobrenaturales, lo que es naturales las tengo con frecuencia, y tal es el caso de ahora. Aquí estamos solos y puedo hablar con libertad, confiando en el indispensable sigilo.

Fray Domingo hizo señal de que no descubriría lo que se le dijese y fray Antonio continuó en voz misteriosa y baja:

—El duende que visita á doña Eulalia se ha franqueado conmigo y me lo ha explicado todo. Harto se comprende que sea yo estimado, querido y familiar entre los duendes, á quienes he defendido de las injurias y calumnias que propala contra ellos el vulgo ignorante. Yo he demostrado que no son diablos, ni almas en pena, sino criaturas sutilísimas é invisibles, casi siempre traviesas y alegres, que se engendran en lo más delgado del aire. Agradecidos los duendes, ¿qué tiene de particular que acudan á conversar conmigo? Además, que



INDIOS DE GUATUSO, COSTA RICA.



mis estudios y meditaciones sobre todos los secretos de la madre Naturaleza y mi asídua investigación acerca de los seres más menudos y casi incorpóreos, han aguzado de tal suerte mis sentidos, que veo, toco y oigo lo que por ingénita y grosera rudeza del sentir no notan ni descubren los otros mortales. Perdóneseme la jactancia: yo descubro, al tender mi penetrante mirada por el Universo, cien veces más vida y más inteligencia que la que ve la inmensa mayoría de los hombres. En suma, y contrayéndonos al presente singular caso, el duende, hará cerca de diez años, desde que doña Eulalia cumplió quince, hasta dentro de tres días, que cumplirá veinticinco, se entiende con ella, la aparta de la convivencia de la gente y la hace arisca y zahareña: pero me ha predicho que desaparecerá dentro de los indicados tres días, y hasta que antes se dejará ver bajo la figura de un gallardo mancebo. Doña Eulalia quedará libre entonces de toda molestia, y aunque siempre recatada, honestísima y decorosa, depondrá sus desdenes, dejará de ser hurafña y se hará para todo el mundo conversable y mansa.

Con acento irónico, aunque templado ó velado por el respeto, exclamó entonces fray Domingo.

—Sin duda que, á fin de que la revelación no haya sido á medias, el duende habrá pronosticado á vuestra reverencia el punto y la hora de su desaparición y de la aparición del mancebo.

—Sí que me lo ha pronosticado—respondió fray Antonio. Ello ha de ser á media noche, en la propia habitación de doña Eulalia, á donde hemos de acudir recatadamente y sin que doña Eulalia ni nadie se entere, el padre de ella, desarmado para evitar un funesto rapto de ira y vuestra reverencia con sus exorcismos y yo pertrechado de mi ciencia *duendina*. Tengo la más perfecta seguridad de que todo tendrá allí desenlace dichoso.

II

En la noche y hora prefijadas, de concierto ya don César con los dos reverendos, acudieron en misterioso silencio, y de puntillas, á la puerta de la habitación de doña Eulalia, armado fray Domingo del libro de los exorcismos y

de un hisopo; armado fray Antonio de un turíbulo donde quemaba hierbas mágicas, esparciendo el humo; y armado don César de paciencia, después de haberse comprometido solemnemente á no perderla y á no enfurecerse, ocurriera lo que ocurriera.

Celebrados ya sus ritos y evocaciones, fray Antonio y fray Domingo prescribieron á don César que llamase con brío á la puerta de la habitación de doña Eulalia, cerrada con llave y que ordenase que se abriera de par en par, inmediatamente, sin excusa ni pretexto alguno.

No hubo modo de evitarlo ni de retardarlo, y la puerta se abrió de par en par y de súbito. En medio de ella, como magnífico retrato de Claudio Coello, encerrado en su marco, apareció un galán muy bizarro y apuesto, con traje é insignias de capitán, larga espada al cinto, airosas plumas en el sombrero que llevaba en la diestra, rica cadena de oro y veneras que en su pecho brillaban y espuelas de oro también asidas á sus amplias botas de camino.

Don César, que era muy violento y celoso de su honra, no hubiera sabido contenerse y hubiera caído sobre el forastero, si ambos frailes, cada uno de un lado no le contienen.

El galán con voz reposada y serena dijo entonces:

—Sosiéguese mi señor don César y no tome á mal que me presente tan á deshora. Yo soy el capitán don Pedro González de la Rivera, de cuya renta y condiciones ha escrito á su señoría mi amigo el banquero genovés Jusepe Salvago y de cuyos altos hechos de armas en Portugal, en Flandes, en Italia y en el remoto Oriente le han dado noticias otras varias personas muy respetables.

Aspiro á la mano de doña Eulalia; ella me ha dado prueba de que me quiere para esposo; y solo nos falta el consentimiento paterno y después la bendición del reverendo Padre fray Antonio, que está presente y que espero no ha de negarse á bendecirnos.

—Todo eso estaría bien—respondió don César con mal reprimida cólera—si vuesa merced no lo pidiese, después de ofender mis canas, hollar mi casa y atropellar todo respeto.

—Yo, señor don César—replicó el capitán sonriendo—tenía que vengar con esta aparente injuria otra nada aparente que vuestra merced

me hizo hace diez años, cuando me sorprendió en este mismo sitio en dulces coloquios con mi señora doña Eulalia, que aún no había cumplido quince años. Yo era entonces un rapazuelo de dieciséis, y vuesa merced me arrojó de aquí á empellones nada paternales. Por amor de doña Eulalia, lo sufrí todo y mayor afrenta hubiera sufrido, á ser posible mayor afrenta. Harto he demostrado después mi valor. Acrisolada está mi honra. La fortuna, además, me ha favorecido. La satisfacción que espero

travieso monaguillo de capuchinos que repicaba tan bien las campanas.

III

No bastó la respetuosa consideración que fray Antonio inspiraba al padre guardián, para que éste se callase y no dijese claro que, si no había habido demonio, tampoco había habido duende, y que todo había sido farsa.

Fray Antonio quiso entonces justificarse, y antes de volver á Madrid, donde habitualmente residía, habló al padre guardián como sigue :



CALLE DE SAN NICOLÁS, CERCA DE LA ARTILLERÍA. — QUEZALTENANGO.

y pido para los pasados agravios es que vuesa merced me acepte como yerno.

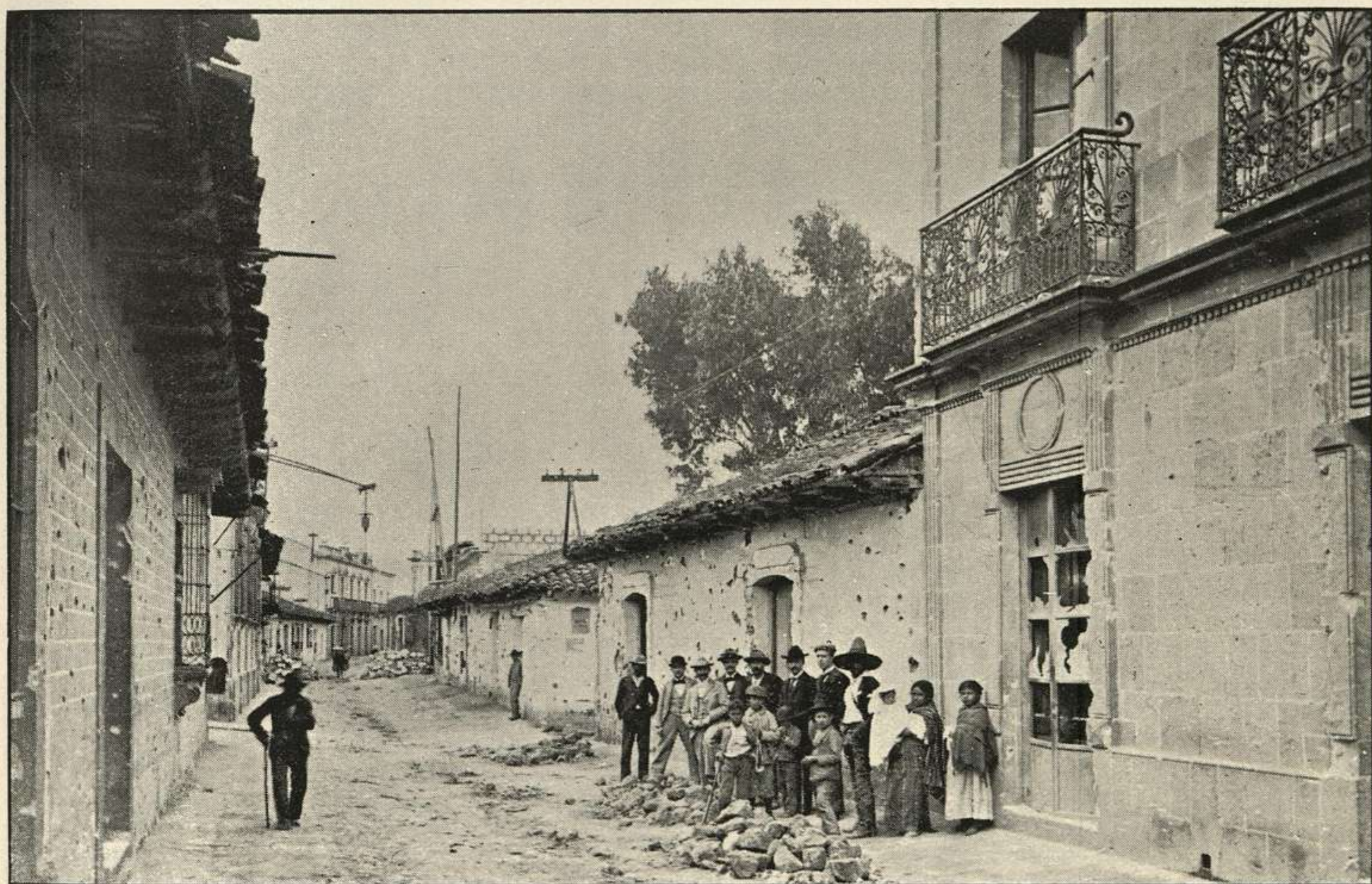
En este punto, apareció doña Eulalia al lado del galán. Estaba linda en extremo, muy elegante y ricamente engalanada con magníficas joyas, y manifestando en el rostro juvenil y ruboroso gran satisfacción y contento. ¿Qué había de hacer don César? Consintió en todo, y abrazó cariñosamente á sus hijos, no sin exclamar, mirando al capitán detenidamente :

—Válgame Dios, muchacho, ¡ y cómo has crecido y embarnecido en este decenio ! ¿ Quién al pronto había de reconocer en tí al rubio y

—No sólo ha habido duende, sino uno de los duendes más poéticos que en este mundo sub-lunar puede darse. Era ella tan pura, tan cándida y tan ignorante de lo malo, que á los quince años parecía ángel y no mujer. El era bueno y sencillo como ella. Ambos se amaban con la más ardiente efusión de las almas, sin la menor malicia, sin que la dormida sensualidad en ellos despertase. Anhelaban unirse en estrecho y santo lazo : vivir unidos hasta la muerte, como en unión castísima habían vivido desde la infancia. A esto se oponía el desnivel de posición social. Menester era que Periquito ganase posición, nombre, gloria y bienes de fortuna ; al separarse para

irse él á dar cima á su empresa, sin estímulo vicioso, con inocencia de niños y con fervoroso amor del cielo, se unieron sus bocas en un beso prolongadísimo. Sin duda se interpuso entre labios y labios una levisima chispa de éter, átomo indivisible, gérmen de inteligencia y de vida. El fuego abrasador de ambas almas enamoradas penetró en el átomo, le dió brillantez y tersura, y cuanto hay de hermoso y de noble en el mundo, vino á reflejarse en él como en espejo encantado que lo purifica y lo sublima todo. Los santos anhelos de amor de él y de ella, se fundieron en uno; y, sin des-

mayor vehemencia ellos se besaran. No dude, pues, vuestra reverencia, de que el tal duende existe ó ha existido. ¿Cómo explicar sin él la tenaz persistencia, durante diez años, de los mismos amores? El deseo no era sólo de ella. El deseo no era sólo de él. En ambos estaba; pero, al unirse, se separó de ambos, creando la unión un ser distinto. Este ser no tiene ya razón de ser: desaparece, pero no muere. No debe decirse que ha muerto ó que va á morir la chispa inteligente, enriquecida con la viva representación de toda la hermosura de la tierra y del cielo, cuando, cumplida la misión



CALLE DE LA ARTILLERÍA. — QUEZALTENANGO.

prenderse enteramente de ambas almas, tuvieron en la misteriosa unión ser singular y substancial suyo y algo á modo de vaga, indecisa y propia conciencia. Se separaron los amantes. El fué muy lejos; peregrinó y combatió. Durante diez años, no supieron ella de él ni él de ella por los medios ordinarios y vulgares. Pero el unificado deseo de ambos, el duende que nació del beso, con pintadas alas de mariposa y con la rapidez del rayo, volaba de un extremo á otro de la tierra: y ya se posaba en ella, ya en él, y hacía que se estrechasen como presentes, y renovaba el casto beso de que había nacido, no como recuerdo vano, sino como si nuevamente y con la misma ó con

para que fué creada, se diluye en el inmenso mar de la inteligencia y del sentimiento, que presta vigor armónico, y crea la luz y hace palpitar la vida en la indefinida multitud de mundos que llenan la amplitud del éter.

Fray Domingo oyó con atención todo esto y mucho más que dijo fray Antonio, y acabó por convencerse de que había duendes; unos prosaicos, otros poéticos como el de don Pedro y doña Eulalia, sin que la teoría de fray Antonio pugnase en manera alguna con la verdad católica, pues redundaba en mayor gloria de Dios, hasta donde alcanza á concebirla el limitado entendimiento humano.

JUAN VALERA.

El Lago.

¡ Siempre rodando
Puras y solas
De una á otra orilla,
Ya de la niebla deshecho el tul,
Rodando siempre
Tus mansas olas,
Oh, hermoso lago,
Oh, lago azul !

Vienen las olas,
Vienen de lejos,

Duermes aveces
Sobre tu orilla,
De esa montaña
Que te circunda, besando el pié ;
Y allá á lo lejos
De una barquilla
La blanca estela
Cruzar se vé.

Quando en la tarde
De las neblinas
La turba inmensa
Baja callada sobre tu faz,

Entonce estaba
Mi mente llena
De vagos sueños
Y de ilusiones puras de amor ;
Y de pié entonces
Junto á tu arena
Yo me embecía
Con tu rumor.

Eso á mirarte
¡ Ay ! me convida
Quando á tu lado
Viajero oscuro torno á pasar ;



FUENTES BARRIOS TRAYENDO PRISIONERO AL COMANDANTE JULIAN OZAETA.—QUEZALTENANGO.

Y su murmullo
Como una queja termina aquí ;
Y siempre en ellas
Esos reflejos
Deslumbradores
De oro y rubí.

Se oyen las quejas
De las ondinas,
Y de los náufragos
La voz fugaz.

Y me complace,
Como mi vida,
Mirar tus olas
Rodar, rodar !

ALBERTO MENCOS.
AMATITLÁN, 1897.

¡ Siempre brillando
Desde esa altura
Que aveces bordan
Nubes teñidas con arrebol,
Brillando siempre
La lumbre pura,
La hermosa lumbre
Del claro sol !

Así tranquilo
Y murmurante,
Ya de la bruma
Roto en girones el albo tul ;
Así sereno,
Así brillante,
Te ví yo un día
Oh, lago azul !

Los Niños.

Estais en edad temprana,
mas iréis por donde voy ;
que sois los niños del hoy
y los hombres del mañana.
ABELARDO FARRÉS.

Christmas.

Para José Fianzón, de Lima.

Las estrellas el cielo blanco constelan,
como flores de nieve que suaves rielan
en la acombada clámide que semivelan.....

A lo lejos resuena dulce sonata
que en los ricos clarines de oro y plata
exquisiteces de ámbar grácil desata ;

Y el buen Christmas se acerca rápidamente
en su bruñido carro resplandeciente
cobijado en su " ulster," por el relente.....

Dije al Pájaro Blanco. . . .

Dije al pájaro blanco de alas enormes
Que conocen los vientos y las borrascas :
—¿A dónde te diriges, hermano errante?
¿Por qué no me conduces sobre tus alas?

Cruzó el pájaro blanco de alas enormes
Que bebe en las tormentas la espuma amarga....
Y quedé frente á frente de mi amargura
Junto al mar infinito, como mis ansias.

LEOPOLDO DIAZ.



CALLE DE SAN NICOLÁS. — QUEZALTENANGO.

Como un cendal etéreo, distante y vago,
tendido por las manos de ignoto mago,
fulge la vía excelsa que encaminó á Santiago....

En el salón es todo contento y fiesta ;
hace vibrar sus ecos ténues la orquesta
como los ecos gratos de una foresta.

Y de eróticas ansias extraña musa,
palpita su sonata leve y confusa,
la brisa del estío en su cornamusa ;

Mientras dando en la noche su alado coro,
suelta su prodigiosa cascada de oro,
el surtidor del parque bello y sonoro.....

Y los astros parece que se congelan,
del frío que se esparce, mientras rielan
en el manto del cielo que semivelan.....

JOSÉ C. MIXCO Y L.

Chartreuse.

A Darío Herrera.

Hay en sus carnes un temblor nervioso
Que á las danzas macábricas provoca,
Cuando en el vaso esmeraldino choca
El crepitante chorro luminoso ;

Y hay en sus ojos un fulgor verdoso,
Que se copula en la mirada loca,
Cuando humedece la purpúrea boca
En la onda verde del licor radioso.

La bella que al libar se sataniza,
Hallando en la embriaguez goce exquisito,
En crispados espasmos agoniza,

Admirando al compás de los " alegros,"
En la sábana gris del infinito
Las emersiones de los astros negros.

JOSÉ FIANZÓN.

Cuentos cortos.

EL GENERAL "CARTERA."

VAMOS, yo os convido.
—Aceptado.

Y los tres amigos se dirigieron al restaurant del *Cisne*, dispuestos á hacer honor al anfitrión.

—Adiós, general!—dijo afectuosamente uno de ellos á un anciano que pasaba apoyado en el brazo de un criado.

Cierto día, para celebrar el santo de su esposa, dió un magnífico baile al cual asistió toda la gradeza.

Varios señores habían organizado una partida de modesto bacará, que no tardó en formalizarse hasta el punto de que ambos paños llegaron á verse cubiertos de muchos miles de francos.

De pronto se oyó en el cuarto una voz que decía: ¡Alto, caballeros! acaban de extraerme una cartera que contiene mil luises, y el



CUARTEL DE LA ARTILLERÍA. — QUEZALTENANGO.

—¿Quién es ese caballero?

—El general Cartera.

—Vaya un nombre!

—No es nombre, es un mote que proviene de un suceso muy curioso que os contaré de sobremesa.

Después de almorzar opípara y alegremente, contó el amigo del general á sus compañeros la siguiente historia:

Ese anciano es un general ruso, barón de Knoff. Ha sido en su juventud muy fastuoso, muy galanteador, muy caballero y muy filantrópico

ladrón está aquí.

—Señor conde, exclamó el general poniéndose de pie; medítad lo que decís; tened presente que aquí todos somos caballeros.

—Lo siento mucho, general, pero el hecho es demasiado cierto, y es necesario proceder á un registro.

—Yo no puedo permitir, interrumpió el general, que en mi casa se dude de mis amigos; yo os abonaré la suma perdida.

—Me ofendéis con vuestra generosidad, y sin querer ofendéis á los presentes, pues de aceptar vuestra oferta, siempre quedarían estos

señores bajo el peso de una acusación, ó al menos de una duda.

—Tiene razón el señor conde, exclamaron todos ; que se proceda al registro !

Así se hizo ; y cual fue la sorpresa de los circunstantes al ver que el ladrón era el marqués de Roede, en cuyos bolsillos se encontró la cartera.

De pronto prorrumpió el general en una carcajada tremenda, y palmoteando ruidosamente exclamó : Habéis perdido la apuesta,

—Nada, objetó el general, siempre riendo ; que decidan estos señores.

Después de larga discusión, acordaron los concurrentes que los dos debían pagar á medias el convite.

En esto llegó un criado á avisar que el co-tillón iba á empezar, y todos se dirigieron al gran salón ; donde se comentó y celebró largamente la broma del general, quedando todos comprometidos á asistir á la gira campestre, objeto de la apuesta.



CALLE DEL HOSPITAL. — QUEZALTENANGO.

señor marqués ; si bien debo confesar que habéis estado bastante hábil. Habíamos apostado el importe de un almuerzo campestre para todos los que me han honrado esta noche con su presencia, á que no le sacaba del bolsillo la cartera al señor Conde, y si bien lo ha efectuado no ha tenido habilidad bastante para hacer desaparecer el cuerpo del delito.

—Perfectamente, lo interrumpió el marqués-ladrón, ya repuesto del susto y dominando la situación, y he ganado la apuesta, supuesto que el señor conde no me ha cogido *infra-ganti*.

Terminada por fin la fiesta, y cuando el general, presa de emoción terrible, se disponía á referir á su esposa la verdad de lo ocurrido, entró el marqués anhelante y quiso echarse á los pies del salvador de su honra ; más el general, extendiendo la mano con gesto imperativo, le señaló la puerta ; diciéndole : “Ya sabéis el sitio y la hora de la gira ; cumplid con vuestro deber y no volváis á pisar esta casa !”

El día de campo se efectuó ; fue una hermosa gira en la que reinó la mayor alegría.

El marqués de Roede estuvo delicioso ; fue el niño mimado de la fiesta.

De pronto se notó su ausencia ; se le buscó en vano por todas partes. Por fin se supo por uno de los criados que él mismo le había ensillado un caballo, y que el marqués lo había montado tomando el camino de la ciudad á todo galope.

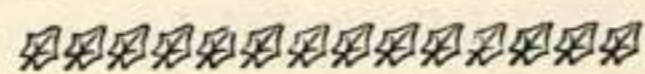
Toda la concurrencia comentaba tan inopinada desaparición, cuando entró el general temblando de la cólera é indignación, y exclamó :

—Señores : debo declararos que el marqués de Roede robó efectivamente la cartera al señor conde, y que yo por salvar la honra de aquel malvado, fingí haber concertado con él la apuesta que sabéis. Yo nunca os hubiera hecho esta confesión á no ser por la infamia con que ese desgraciado me ha pagado su deuda de gratitud. ¿Sabéis por qué ha desaparecido? Porque acaba de robarse á mí también mi cartera, que contenía algunos miles de francos.”

Ahora comprendéis, continuó diciendo el joven comensal á sus dos amigos, por qué llaman al filantrópico general

El general Cartera.

JOAQUÍN SALBOCH.



Nuestros Grabados.

SEÑORITA CANDELARIA APARICIO.

De la belleza de esta joven quezalteca no hay que hablar por que está á la vista, pero sí de su talento y conocimientos, pues su modestia los oculta, toca el piano admirablemente y domina varios idiomas extranjeros, lo cual, unido á otras buenas cualidades la hacen apreciable para todos los que tienen el honor de conocerla.

VISTAS DE QUEZALTENANGO.

Continuamos publicando grabados referentes á episodios de la última revolución de Occidente y entre ellas la derrota y detención de Ozaeta por Fuentes Barrios, como igualmente el aspecto de la Artillería cuando el Gobierno actual debeló la revolución.

EDUARDITO ASENSIO.

Es un bello niño, hijo del señor Ldo. don José F. Asensio y de doña Margarita M. de Asensio.

Se educa en el Colegio de las señoritas Arroyo y demuestra ya especiales aptitudes especialmente á los artísticos.

El marco en donde está colocado el retrato que copiamos está hecho por él.

INDIOS DE GUATUSO.

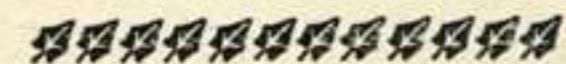
Buenos, sencillos y trabajadores son los indios [de Costa Rica] cuyo retrato publicamos como muestra de la raza.

J. RUFINO BARRIOS.

Los papás de este lindo chiquito don Antonio Barrios y doña Carlota Solares, le

han puesto el nombre de su ilustre abuelo. Si las ideas atávicas son ciertas, estará llamado á desempeñar gran papel en el mundo.....

Mientras tanto sus amigos se le disputan para darle besos y oír su cándida é inteligente charla.



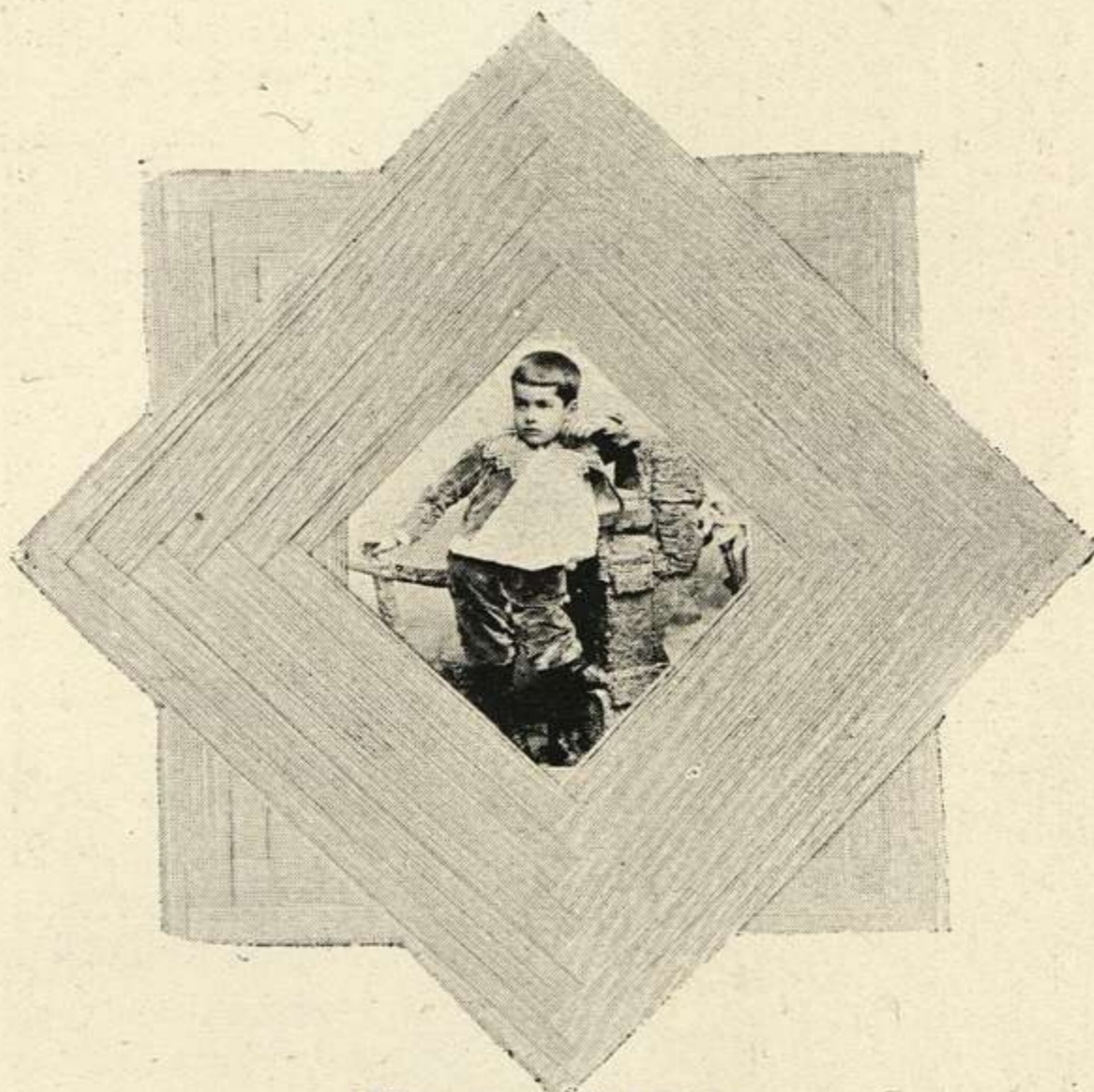
Un banquero inmensamente rico pero muy feo, se dirige á una señorita y la dice :

—¿Quiere usted ser mi esposa ?

—Francamente . . . preferiría ser su viuda.

El mote de la fin. Un caballero fuma silenciosamente asomado al balcón de un piso cuarto.

Un mendigo se para en la calle y le grita : “ Señor, una limosna *para un pobre ciego.*”



EDUARDITO ASENSIO.

De aquí y de allá.

En la *Revista Científica* un observador señala la existencia de las hormigas ingenieras, tipo curiosísimo de esta notable familia.

He aquí el hecho que le permitió comprobar esa aptitud, poco conocida antes.

Un día extendió un anillo de liga alrededor de un tronco de morera, árbol en que se criaban gusanos de seda, á fin de impedir que fuesen devorados por las hormigas, que los apetece con verdadera gula.

Durante cuatro días, las hormigas llegaban á la línea de defensa y se detenían sin poder franquear la barrera. Al quinto día surgió entre la muchedumbre un ingeniero. La hormiga que marchaba á la cabeza de la columna ascendente llevaba un pequeño grano de arena entre sus mandíbulas; llegada delante de la valla de liga, depositó el pequeño grano, que quedó adherido.

Inmediatamente acercáronse las demás obreras á palpar con sus antenas el grano y á contemplar esta primera piedra de un puente minúsculo. Enseguida todas descendieron.

Al cabo de diez minutos volvía á trepar el tronco la columna entera de hormigas: cada una llevaba un grano de arena.

Colocaron cuatro granos de frente, lo que bastaba para dar paso á los inteligentes operarios.

Después de media hora de trabajo, el puente quedaba construido, y la faja de liga podía ser franqueada sin ningún peligro.

El observador, maravillado, entregó el árbol

á esos animalitos, para recompensar su labor y su inteligencia.

Es general la creencia de que tan sólo por muy poco tiempo pueden vivir sin comer los animales, no obstante lo cual, se sabe de muchos casos y de determinados animales, que se sostienen sin nutrición sólida alguna durante largo espacio.

Los pólipos pueden permanecer meses sin comer; más de un año los caracoles, y más de seis meses algunos insectos y arañas.

Los peces dorados de la China pasan en ayunas años enteros; los cocodrilos cuatro meses, seis meses las salamandras y seis años las tortugas.

Los pajarillos no pueden pasar un solo día sin alimentarse, y en cambio los tordos pueden pasar tres días sin comer, seis días las gallinas, y algunas otras aves dos y tres semanas.

Los conejos, de diez á doce días; los perros, de tres á cinco semanas.

Los gatos con tal de que tengan agua para beber, pueden resistir de quince á treinta días sin comer, y los caballos de diez y ocho á veintisiete.

Los hombres pueden pasar hasta una semana sin comer ni beber, con la circunstancia especial de que los locos resisten más que los cuerdos y las mujeres más que los hombres.

Requiebros conyugales: *El esposo*—Tú has nacido para ser la mujer de un imbécil.

La mujer—Y no creo hasta ahora haber faltado á mi misión.



JUSTO RUFINO BARRIOS.

Resumen Quincenal.

En esta quincena se han dictado por el Gobierno varios decretos de trascendencia.

Considerando: que han cesado las causas que obligaron al Ejecutivo á emitir en 10 de Septiembre último el decreto número 535, por el cual se declaró el país en estado de sitio y se suspendieron las garantías individuales; en consejo de Ministros se decreto:

“Que se levante en toda la República la suspensión de garantías.”

Feliz momento en que la República puede recobrar su normalidad y el Supremo Gobierno oír las observaciones de los hombres de talento, expresadas por medio de la palabra ó de la prensa.

El mutismo cesó; la crítica encontrará ancho campo para su ejercicio. Lo bueno tendrá su aplauso y aquello que se aparte de lo legal por el fondo ó por el procedimiento, recibirá acerba censura.

Por la superioridad han circulado las órdenes para llevar á cabo las elecciones de las personas que formarán la Asamblea Legislativa.

Los buenos ciudadanos procuren buscar hombres libres para el delicado cargo de Diputado.

Los Bancos cambiarán sus billetes progresivamente hasta el primero de Mayo en que se restablecerá por completo la conversión del papel.

Se han emitido dos millones y medio de cédulas fiscales admisibles en el pago de contribuciones que figuren en el presupuesto general del Estado.

La medida ha sido muy discutida por creer que causa molestias á los comerciantes sin ofrecer ventajas para el Fisco.

Fundándose en preceptos de higiene pedagógica, el año escolar dará comienzo el primero de Mayo y terminará el 14 de Marzo de 1898.

Los niños aplauden la determinación; los padres están preguntándose si en años anteriores no hacía calor en los mismos meses.

Todos los nombramientos del personal de los centros de enseñanza quedan sin efecto desde el último de Diciembre.

Los maestros de escuela están de malas.

Aquellos que pensaban ocupar altísimos puestos están desterrado en el Extranjero y otros se tendrán que ir á cortar café.

La deuda nacional será unificada, atendiendo á estas prescripciones:

Artículo 1º — Desde el primero de Enero próximo de 1898, se unificarán las deudas que reconozca el Erario Nacional hasta el 31 del mes en curso y se emi-

tirán, para garantía de los acreedores, Bonos denominados de la “Deuda Interior,” y que se cambiarán por los siguientes créditos:

Bonos de la Deuda Flotante; Bonos de los Tres Millones; Bonos de la Exposición; Empréstito de Mayo del corriente año, de que son acreedores los Bancos; Empréstito de Septiembre último; y Documentos autorizados á cargo del Comité de la Exposición Centro-Americana.

Esta unificación no es muy equitativa, pues se iguala al especulador que cargó los precios de los objetos vendidos al Gobierno, con el patriota que abrió su bolsa en los momentos de conflicto.

¡Allá veremos como se cotizan los bonos!

Un excelente artículo ha publicado el señor González Saravia en el “Diario de Centro-América,” referente á los modos de favorecer la industria nacional y repartir de modo equitativo las contribuciones.

Los señores Pullin han celebrado una agradable fiesta, con motivo del décimo aniversario de su matrimonio.

En favor de los emigrados políticos ha pedido una amnistía la municipalidad de Quezaltenango.

Se dice que para celebrar un onomástico se pensará en la conveniencia de conceder la gracia. Así sea.

Hemos recibido una interesante tesis del señor don Rodrigo Molina C. Damos las gracias al autor.

El distinguido médico doctor Ramírez Fontecha ha instalado su consultoría en la 3ª Avenida Sur número 15. Le auguramos buen éxito dados sus méritos.

Grandes esfuerzos hace el señor Consul de Chile señor Fuenzálida, para lograr el pronto arribo á nuestras costas de los vapores chilenos.

Si el Gobierno concede la subvención que se pide, pronto se logrará pagar en plata, lo que hoy cuesta en oro, muchos productos alimenticios.

Notables son los exámenes que se están verificando en el colegio dirigido por el Señor don Luis Castellanos.

La clase de declamación rayó á gran altura. Distinguiéronse los jóvenes Arévalo y Rodríguez (Virgilio). Su profesor, el genial actor don Manuel Rodríguez obtuvo un éxito más por la manera como recitaron sus educandos.

Los rezados han tenido lugar con la misma magnificencia y popularidad que en años anteriores.

Buena falta hacen las oraciones para que el café suba y la maldad baje.


A. MACÍAS DEL REAL.

REVISTA BURSATIL.

ACCIONES	NO. DE ACCIONES	CAPITAL POR ACCIÓN	DESEMBOLSO POR ACCIÓN	ÚLTIMO DIVIDENDO	VENTA ÚLTIMA
Banco Internacional.....	1,000	\$2,000	\$1,400	\$280	\$3,900
" de Guatemala.....	2,500	1,000	600	100	900
" Americano.....	1,000	1,000	600	55	750
" Agrícola Hipotecario.....	2,000	4,000	2,000	140	2,000
" de Occidente.....	15,000	100	100	12	150
" Colombiano.....	1,687	1,000	1,000	80	1,350
<hr/>					
Compañía del Muelle de San José.....	6,000	\$ 100	\$ 87	\$2.00	\$ 160
" " " Champerico.....	6,000	100	33	4.00	200
" de Agencias.....	5,000	100	66	7.92	55
" la Nueva Industria.....	134	1,000	1,000	200	1,000
" Ferrocarril Urbano.....	400	50	50	0000	48
Agencia Marítima Nacional.....	2,200	100	100	12	90
<hr/>					
VALORES DEL GOBIERNO	DEUDA EMITIDA	DEUDA AMORTIZADA	INTERÉS MENSUAL	SERVICIO MENSUAL	VENTA ÚLTIMA
Bonos de los tres millones.....	\$2,845,900	\$1,459,800	1%	\$50,000	\$ 65
Deuda flotante.....	1,307,300	949,400	1/2%	25,000	85
Bonos del Ferrocarril del Norte.....	1,481,900	1/2%	32
Exposición (1°).....	1,500,000	736,000	1%	50,000	60
Exposición (2°).....	60
Acatán.....	775,000	211,800	1%	90
Deuda Externa.....	£1,600,000	£50,060	1/3%	£1,250	34

GIROS	Á VISTA	BOLSAS EXTRANJERAS			
		Perú.		México.	
Londres.....	132.00	Peruv. Corp. 4% pref.....	10,50¢	Acc. Banco Nac. Mexicano.....	590%
París.....	131.00	" " ordinarios.....	3	" Mexican Railway ord.....	19,50
Hamburgo.....	124.00	" " 6% Ira. hyp.....	43.75	" " priv. 8%.....	74,00
España.....	80.00	Nicaragua.		" " 6%.....	33
Milán y Génova.....	122.00	Empréstito 6% 1886.....	37.50%	Empréstito 6% 1888.....	95,25%
El Salvador.....	0.00	Salvador.		" 6% 1890.....	95,30
Nueva York.....	140.00	Empréstito 6% 1886.....	74.50%	" 3%.....	24.25
San Francisco.....	140.00	Chile.		Costa Rica.	
México.....	15.00	Bons. Lond 4 1/2% 1885.....	81,00%	Bonos 1886 A.....	31%
Panamá.....	00.00	" " 4 1/2% 1886.....	82,00	" " B.....	25
		" " 4 1/2% 1889.....	85,50	Honduras.	
		" " 5% 1892.....	89,00	Emp. de los cam. de hierro..	5,25%
		Empréstito 5% 1896.....	89,00	" " 1870.....	5,00
		Colombia.		" " 1869.....	12,00
		Empréstito 4 3/4% 1873.....	26,50%		

NOTA.—Estas cotizaciones son el promedio de las habidas en la primera quincena de Diciembre de 1897.

 **MACIAS, Comisionista.** 10a. Calle Oriente No. 11, Escritorio de Ramón Morales.
Apartado No. 151. Cable: "Amacias," A B C Code.

GANGA! Se venden terrenos en la parte más sana de la capital.
Informarán en la Redacción de LA ILUSTRACION DEL PACIFICO.

Almacén "El Globo"

TELÉFONOS :
Almacén 532. Depósito 734.

Paúl & Cía.

6a. Avenida Sur y 9a. Calle Oriente, Guatemala, C. A.

En este gran almacén hay siempre un completo y variado surtido de productos alimenticios y bebidas de las mejores y más acreditadas marcas.



*Unicos concesionarios para la
Costa del Pacífico del Whiskey*

"Old Prentice"

que es un producto delicado, selecto y puro.

IMPORTACION DIRECTA DE

*Vinos tintos y blancos de Francia,
España y California.*

Vinos de Jerez, Malaga, Madeira y Oporto.

*Cogñacs de las marcas más afamadas. Champagne:
Mumm, Pommery & Greno, Clicquot, Roederer, Charles
Heidsieck y un grande y esquisito surtido de Pousse Cafés.*



EN MAQUINARIA: Molinos para Café y Maíz, Tostadores, Beneficios completos para Caña y Café, útiles para Agricultura y Ganadería, Arados, etc.

FERRETERIA de toda clase, y un surtido de artículos para Zapatería, Carpintería y Hojalatería.

Suela de primera clase, bien curtida por procedimientos especiales, garantizando su incorruptibilidad. Pinturas de aceite y en polvo. Aceite, Barnices y Alquitrán. Vidrios planos de todos tamaños. Molduras doradas, etc., etc.

Todo á Precios Modicos.

Buenos Días



ENERO 1º

1898

(A. G. Valdeavellano, Fotog.)

